

JOSÉ COBO. "CONFRONTACIONES".

La obra del escultor cántabro José Cobo (Santander, 1958) recalará durante el mes de noviembre en la Galería Fernando Silió de Santander. Se trata ya de la tercera vez, desde 1991, que el célebre escultor muestra su obra en dicha galería.

Cobo, tras haber desarrollado su trabajo como escultor y profesor durante más de una década en diversas instituciones americanas, entre ellas el Art Institute of Chicago, vuelve a Santander con una muestra de su obra más reciente, en la que queda patente cómo su intensa actividad de búsqueda ha desembocado en un lenguaje propio, marcado por una fuerte impronta expresionista, visible en un carácter dramático, e incluso a veces doloroso, que nos remite a la imaginería barroca castellana y al expresionismo alemán de posguerra.

Primordial en la obra de José Cobo resultan tanto el uso de animales cotidianos como la elección de la figura infantil, pues consigue con ellos representar temas como la muerte, la confrontación o la supervivencia, evitando la glorificación de principios y la moralización de dichos temas, que se daría en caso de utilizar figuras humanas adultas. La dulzura estética, la concepción inocente de los seres utilizados, por otra parte tan cercanos genéticamente a nosotros, consigue "distraer" al espectador del horror que supondría el tratamiento de los mismos temas con figuras adultas.

José Cobo afirma perseguir una meditación antropológica, una búsqueda de la relación biológica y primigenia en temas tan comunes a nuestra sociedad como la soledad, la muerte, la alienación,... Temas que quedan ocultos bajo una imagen de aparente de cotidianidad. Esta búsqueda de una realidad oculta bajo la piel de la apariencia, es lo que el insistente estudio anatómico de las esculturas de José Cobo nos trata de hacer ver: su interés por enseñar lo morfológico; la relación entre materiales duros, como el hueso, y blandos, como la piel, bajo la que se adivinan músculos y tendones, se configura como metáfora de esa reflexión sobre la existencia individual y social, y la toma de conciencia de una realidad descarnada.

Los temas que trata este escultor son recurrentes, reinterpretados a lo largo de sus diferentes épocas. Así, presidiendo la muestra se encuentran dos figuras de raqueros, colgados del techo, en posición de salto; un salto al vacío o, en palabras del propio escultor, un salto "a un futuro indeterminado". Ambas figuras presentan una proporción distorsionada, en la que el tamaño del cuerpo no se corresponde con el de brazos y piernas, quedando estos últimos dispuestos a la manera de aletas, casi como elementos anecdóticos, sin mayor importancia que la mera curiosidad anatómica, ya que lo que realmente cuenta es el peso del cuerpo. Esta disposición permite además, una división espacial en dos niveles, proponiendo al espectador un esfuerzo en la contemplación y, de alguna manera, un tanto a mirar al futuro.

Otro tema recurrente lo constituyen las figuras de perro: en este caso dos perros que, tumbados en el suelo, acompañan a dos cabezas de niños en bronce pulido, en una actitud de cotidianidad y total familiaridad velazqueña, al tiempo que se

disponen espacialmente como opuestos, haciendo referencia a otro de los grandes temas del escultor. El tema de los opuestos o los contrarios también está tratado mediante dos pequeñas figuras de monos, cada uno sobre una peana roja y azul respectivamente, tituladas "Right and wrong", con la que se hace referencia tanto a la eterna dualidad de lo correcto y lo erróneo, como a la necesidad de convivencia de ambos contrarios. En esta lucha de fuerzas que nos resulta tan familiar, el artista ironiza sobre la concepción actual de las grandes potencias sobre la necesidad de constituirse en una fuerza superior al resto, pues de lo contrario, en un enfrentamiento real o hipotético, se llegaría a una situación de tablas, de mutuo agotamiento, sin presentar ninguna solución de continuidad. Esta caricatura de la forma en que se entiende hoy el equilibrio de poderes, queda expuesta también en "Confrontación asimétrica", una figura de pequeño formato en la que un mono (representante de la fuerza mayor) golpea a otro (representante de la fuerza menor) que ya ha caído.

En el suelo se disponen además tres figuras que constituyen otro de los principales puntos de atención de esta exposición. Son tres "Mudas de gato", en las que las garras crispadas, el gesto, junto con los vestigios de la "muda", nos habla de la desaparición de la carne y de la materialidad de la muerte. Dos pequeños torsos de raquero, en bronce, nos llevan a jugar con esta misma idea.

Por último, el escultor cántabro presenta también una pieza compuesta por dos pezuñas fundidas en bronce negro pulido, dotadas de una mecanización que, idealmente, nos permitiría ponerlas y quitarlas a nuestro antojo, remitiéndonos a una cierta idea romántica del sátiro, reflejo a su vez de la debilidad y la miseria del ser humano, dominado por la fragilidad de sus pasiones.

José Cobo propone, con esta exposición, un espacio en el que, por medio de unos planteamientos aparentemente tradicionales, nos muestra la esencia profunda de la realidad, a través de un lenguaje introspectivo que él utiliza para hacer una crítica del mundo de las apariencias.

En una andadura profesional que dura ya 25 años, José Cobo ha participado en multitud de exposiciones, tanto individuales como colectivas, en España y Estados Unidos; ha tomado parte en ferias internacionales como ARCO y Art Chicago, y su obra se encuentra presente en las más importantes colecciones públicas y privadas, además de haber realizado intervenciones en espacios públicos, como "Raqueros" en Santander o "Dos Toros" en Madrid.

Ruth Cereceda
Galería Fernando Silió